Fuego es su nombre, y miedo en el se esconde.

. .

Capítulo 1

***

Hoy la luna me ha escrito una carta,

Pidiendo perdón por las noches que se ausenta

y me deja escalofriante vacío en el cuarto,

por las noches que no tengo certeza,

ni de quien soy en estos tiempos.

Hoy la luna brilla sola, y confieso que la envidio,

iluminando este mundo,

para verla la gente pasa frío.

Tan intacta allí arriba, solitaria, resentida.

Tan eterna en este espacio,

tan admirada por cada humano.

Que desnuda se aposenta,

que sola que se siente.

Lleva ahí desde y para siempre,

sola, entera, consecuente.

A fin de ciclo suelo escribirle para contarle si he perdido o sigo en pie.

Pero realmente nunca es mal momento,

tantas noches se apodera de mis textos.

Cualquier persona quisiera llegar a ti.

Linda imagen, linda apariencia.

Más fuerte que todas nos pareces, relativamente cercana a

ellas, pero estas muy lejos ya lo sabes.

La admiración que creas es tan solo una mentira, sin embargo yo te envidio que estés arriba y tan solita.

***

***

"No creo en el diablo, pero me ha llamado al timbre"

No creo en tigres, pero han arañado mi cara,

No creo en nada, pero te pedí que me abrazaras.

No podía más, pero disparaba balas,

y el espejo se quebraba, y mi mirada se asombraba,

al ver que si, que me rompía,

que no quedaba nada.

Que me perdía y volvía llorando a tu casa,

Cosas que dijimos quedaron en el olvido,

mariposas las matamos con gas nocivo,

Tóxico fue el aire, tóxicas tus manos clavándome más lastres.

La rabia que pedimos que nos consumiera,

las noches que te dije que volvieras,

y con tu mano en mi cuello susurraba que quien "eras"

Y con tu rojo en mi sello escribía tirada en la acera,

y con tu rojo en mi sello derramaba las botellas.

Y con tu rojo en mi sello, y con tu rojo en mi sello,

rojo de sangre de mis venas.

¿Y de qué coño fardas?

¿De tener otra rubia tumbada en tu cama?

Pero me sigues llamando de madrugada,

pero me sigues dedicando tus palabras.

No creo en tigres, pero creí en ti,

has arañado mi alma y ya no puedo dormir